



Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

384

Año II • 29 de Abril de 1942 • N.º 50
CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773



Cinco lobitos

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En el pensionado siguen las cinco amigas cada día más unidas. Se van destacando los caracteres, y Julia empieza a resultar la rebelde y descontenta de todo. Orgullosamente desprecia las indicaciones de las superiores, pero tiene, como siempre, alguna del grupo que la anima o al menos que le ríe las "gracias".

(CONTINUACION.)

Entraron en el dormitorio Marilén y Cuca y mientras la pequeña se metía casi vestida en la camita, decía risueña:

—Hoy te gano; a ti te apagarán la luz cuando toquen silencio, y estarás a medio desnudar. Y es que para dormir bien y tranquila, no es preciso meterse en esa funda cursi...

—¿Cómo quieres que sean los camisones de reglamento?

—¡Bah! ¡Ni tú ni yo hemos usado camisones con mangas nunca, sino pijamas, o de manga corta y escotados, y no esto, que parece una camisa de fuerza.

—Por lo menos, tú a la fuerza te lo pones—rió la mayor.

—¡Claro! ¡Y tan a la fuerza!

Pero yo te aseguro que cuando salga del colegio me haré unos color de rosa y lindos como los que

trajo de Cuba tita Tula.

—¡Ay! ¡Cuando salgamos del colegio...!

—No. Si tú puede que te quedes en él toda la vida. Te estás volviendo una rancia, y un sauce llorón. ¡Pues bien alegre eras antes, y más enredadora que yo misma!

—Cuca, te olvidas...

—No me olvido, no. ¡Ea! Vamos a rezar por el alma de papá, y... ¡déjame dormir!

Se elevó un Padre Nuestro "caliente", como llamaba Cuca al último del día, y resonaron los pasos agitados y macizos de Julia, que en la camarilla de encima entretenía su apetito con unos ejercicios crecientes y desusados.

—Verás cómo esa rabiosa no nos deja dormir. ¡Pero mira que algunas veces tiene gracia!—terminó entre risas la nena.

—Con tal de que no se le ocurra hacer una diablura...—temió juiciosa Marilén.

Sonó el toque de silencio y cesó el piar de las menores, que llegaba amortiguado desde el pabellón adyunto.

Se apagó la luz y suspiró Marilén:

—¡Qué bonito hace la luna tan clara!

Y señalando el dibujo de cuadros que sobre la pared proyectaba la luz que se filtraba a través de las caladas cortinas, añadió:

—Mira, Cuca.

—¿Qué?

—Parecen los dibujos las rejas de una cárcel.

—¡Ay, y tan cárcel, y tan prisión! ¡Quién fuera pájaro!

Se oyó en el jardín el canto de un cuco, y en el piso de arriba el ruido de una ventana que se abría con cautela.

El sueño vencía los párpados de las dos hermanas, pero entre las pestañas de Marilén, sus pupilas abiertas todavía, le dejaron ver algo que la hizo sentarse en la cama de un brinco, y caer casi desfallecida en la almohada, lanzando un grito.

—¿Qué pasa?—dijo Cuca.

—A... a... ¡llí...

En el vano de la ventana se veían colgando dos piernas, y los zapatos golpeaban macabramente en los cristales.

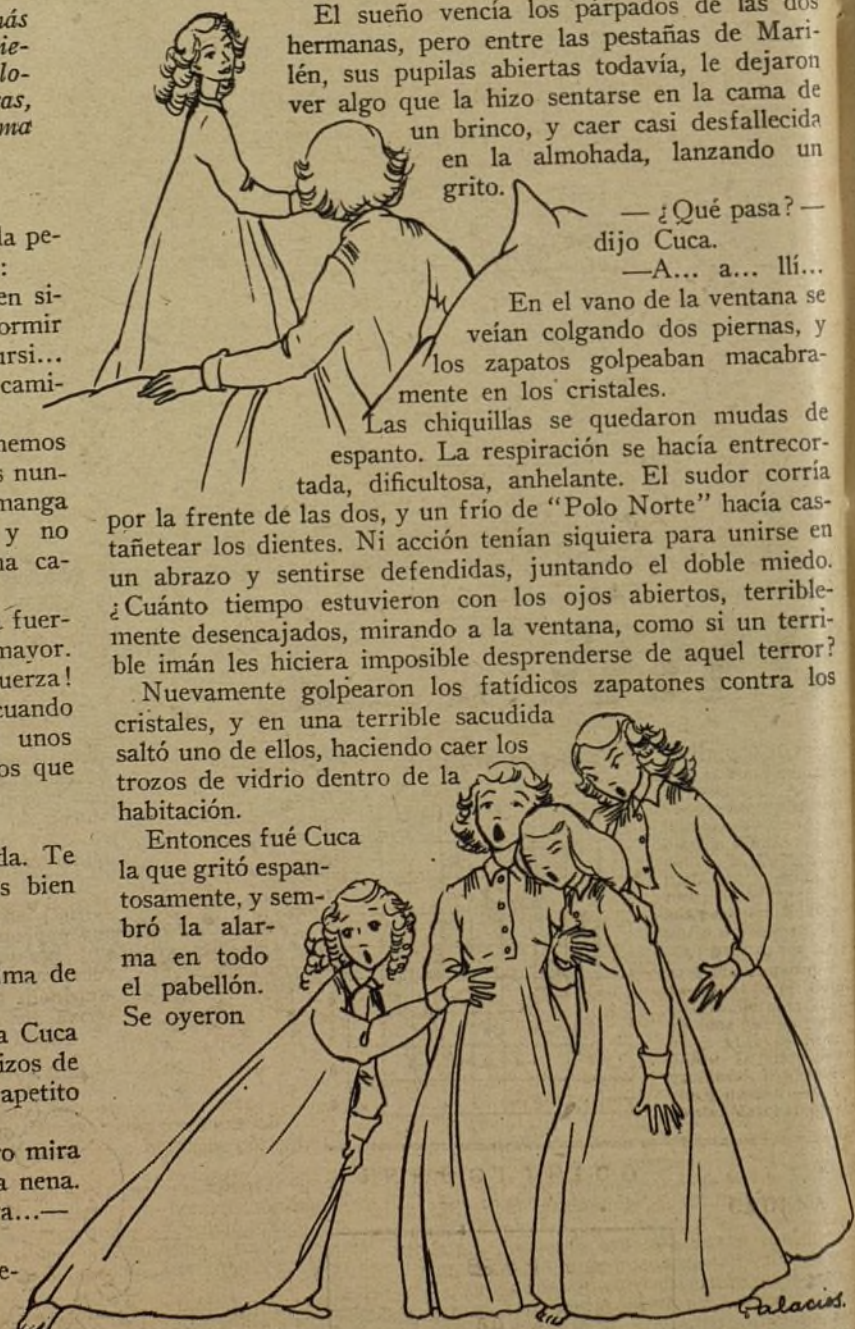
Las chiquillas se quedaron mudas de espanto. La respiración se hacía entrecortada, dificultosa, anhelante. El sudor corría por la frente de las dos, y un frío de "Polo Norte" hacía castañear los dientes. Ni acción tenían siquiera para unirse en un abrazo y sentirse defendidas, juntando el doble miedo. ¿Cuánto tiempo estuvieron con los ojos abiertos, terriblemente desenchajados, mirando a la ventana, como si un terrible imán les hiciera imposible desprenderse de aquel terror?

Nuevamente golpearon los fatídicos zapatonos contra los cristales, y en una terrible sacudida saltó uno de ellos, haciendo caer los trozos de vidrio dentro de la habitación.

Entonces fué Cuca la que gritó espantosamente, y sembró la alarma en todo el pabellón. Se oyeron

carreras y voces sofocadas. Marilén y Cuca se abrazaron al fin, y contra la pared veían bajar suavemente, sigilosamente, las fantasmales piernas. Pero una pirueta más violenta hizo soltarse un zapato y quedó en el vano de la ventana, bambo-

(Continúa en la pág. 10.)



EL PRINCIPE Querido

HUBO en tiempos muy lejanos y en apartado país, un rey aficionadísimo a las cacerías, que celebraba con frecuencia. Durante una de ellas, vió cómo sus perros perseguían a un indefenso conejito blanco que, completamente atolondrado por el pánico de que estaba poseído, saltó a los brazos del rey.

Este, compadecido, le acarició con ternura y determinó llevárselo a Palacio; mandó construirle una casita muy linda y encargó a uno de sus pajes que cuidara de llevarle diariamente hierbecitas tiernas para su sustento.



Aquella noche, cuando el rey se hubo retirado a sus habitaciones, y encontrándose solo, se le presentó una dama bellísima, completamente vestida de blanco, que le dijo:

—Yo soy el Hada Cariñosa, a quien hoy has protegido bajo la forma de un conejito asustado. Para recompensar tu buena acción, te concederé la gracia que me pidas. El rey, que tenía un hijo llamado el Principe Querido, para quien deseaba toda suerte de dichas, no pensó en solicitar nada para sí, sino que aprovechó la oportunidad para pedir que éste fuera

el príncipe más bueno y generoso de toda la tierra y que nunca dejara de cumplir las leyes que Dios ha dado a los cristianos.

En vista de esto, el Hada entregó al rey un anillo, recomendándole que el príncipe lo llevara constantemente puesto y advirtiéndole que dicho anillo le pincharía en el dedo cada vez que cometiera una mala acción.

Pasó el tiempo y el buen rey falleció, sucediéndole en el trono el Príncipe Querido.

Cierta día en que Querido, ya proclamado rey, tenía un humor de mil diablos por no haberle resultado a medida de sus deseos algunos cálculos que había hecho, se le acercó zalameramente su perro favorito, intentando jugar con él.

Querido le rechazó de un tremendo puntapié y en aquel mismo instante, el anillo le dió un fuerte pinchazo en el dedo.

Irritado por haber sido cogido en falta, se sacó el anillo, arrojándolo a un río que allí cerca había y creyó, equivocadamente, que así no le remordería la conciencia por su mala acción.

Poco a poco fué verificándose en Querido una completa transformación; de bondadoso, compasivo y amable que era, se volvió duro de corazón y terriblemente déspota; nadie podía sufrírle y tenía a todos sus súbditos atormentados.

Paseaba un día por los jardines de su palacio, cuando encontró a una hermosísima joven, llamada Rosaflor, cuya inteligencia y bondad no eran menores que su belleza.

Querido quedó prendado de ella, determinando hacerla su esposa.

Rosaflor, que conocía su mal corazón y las crueldades de que hacía obje-

to a sus servidores, no quiso acceder a su pretensión y enojones Querido, arrebatado por la ira, ordenó a sus guardianes se apoderasen de ella y la encerrasen en una torre de su palacio.

Pero el Hada Cariñosa velaba por la infeliz Rosaflor.

Al día siguiente, decidió el rey subir a la torre para insistir en su demanda y tratar de convencerla de que fuese su esposa.

Pero, con gran sorpresa y rabia, halló el aposento completamente vacío.

Su furor no reconoció límites y sacando la espada, intentó asesinar a los guardianes.

Al fin se serenó un poco, regresó a sus habitaciones, pensando que quizá encontraría en ellas a Rosaflor, arrepentida de su negativa.

Caminaba presuroso y un tanto esperanzado, cuando le sorprendió un ruido formidable, parecido a un terremoto, y de repente se encontró frente al Hada Cariñosa, cuyo aspecto severo y majestuoso, imponía.

Con voz clara y vibrante, le habló así:

—Has despreciado el deseo de tu buen padre y mis consejos; por tanto, sufrirás el castigo que mereces.

Y vió con gran horror, cómo iba convirtiéndose en un espantoso monstruo, mitad león y mitad toro y se halló solo en la espesura de una intrincada selva.

En aquella soledad, únicamente se oía el gemido del viento entre los árboles, pareciendo que éstos le decían:

—Mira en qué estado te ha puesto tu maldad.

Entonces echó a correr, para no oír los imaginarios lamentos y trató de escapar de allí.

Como iba ciego de dolor, no vió que se aproximaba a una trampa armada por unos cazadores y, precipitándose en ella, quedó aprisionado.

Después de varias horas de encierro, volvieron los cazadores, quedando asombrados al ver tan extraordinario animal.

Le ataron con gruesas cadenas, transportándole a la capital de su reino, donde le exhibieron por toda la ciudad, metido en una jaula de la casa de fieras.

Sucedió un día, que uno de los tigres se abalanzó sobre el guardián para devorarlo y viéndolo el monstruo, saltó a su vez sobre el tigre, estrangulándolo.

En aquel momento oyó una suave voz que le decía:

—Nunca queda una buena acción sin recompensa.

Y de león-toro, quedó convertido en perro.

Cierta día en que se disponía a comer un pedazo de pan duro que había encontrado, halló una pobre anciana medio muerta de hambre, que pedía limosna de puerta en puerta.

Compadecido de ella, dejó el pedazo de pan a su lado.

Otra vez oyó la voz misteriosa que le decía:

—Tu buena acción tendrá inmediata recompensa.



EL REINO DE LOS PAVOS

CON LA APARICIÓN DE AQUEL PAVO REAL IBA A CUMPLIRSE LA PREDICCIÓN QUE HABÍA SIDO HECHA CUANDO LINDARROSA NACIÓ.

¿QUÉ ESTÁ HACIENDO NUESTRA HERMANA?

¿TANTO TE GUSTA ESTE PAVO, LINDARROSA?

¡OH, SÍ! PERO PIENSO QUE MÁS ME GUSTARÁ SU REY...

¡QUIERO CASARME CON ÉL!

PERO, ¿QUÉ DICES, HERMANITA? ¡ESO ES RIDÍCULO!

PERO AMBOS HERMANOS AMABAN DEMASIADO A LINDARROSA PARA QUE SE NEGARAN POR MUCHO TIEMPO A SATISFACER SU EXTRAÑO CAPRICHOS.

(Continuará.)

EL CALIFA CIGÜEÑA



CAMINO DE LA TUMBA DEL PROFETA IGAN LAS ENCANTAS DAS CIGÜEÑAS VOLANDO COMO TALES PAJAROS...

(CONTINUACIÓN)

SEÑOR, YO NO PUEDO MÁS, SON DOS HORAS QUE VOLAMOS ESTA OSCURO YA. ¿POR QUÉ NO BUSCAMOS UN REFUGIO?

AQUI HALLAREMOS EL SITIO IDEAL PARA PASAR LA NOCHE

¡ME PARECE HABER OÍDO UN SUSPIRO! ¿HABRÁ AQUI DUENDES?

¡SÍ, ALGUIEN LLORA! Y PARECE UN SER HUMANO, VOYA VER LO QUE ES

¡AY, DE MÍ! ¿QUIEN ME SOCORRERÁ?

(CONTINUARÁ)

LA ILIADA



pondió Agamenón.—Pues si no dais una compensación justa yo me apoderaré de cualquiera de vuestras esclavas... Pero, ya hablaremos otro día de esto. Váyase Criseida con su padre y ofrézcase un sacrificio de cien toros para aplacar la ira del dios Apolo.

—¡Ah, codicioso!—exclamó Aquiles, mirándole con torva faz.—¿Después que he venido aquí solo por ayudarte a tí y a Menelao, me amenazas? Pues me vuelvo a mis naves y en ellas regresaré a mi patria.

—Huye, si tu ánimo te incita a ello—contestó Agamenón.—Otros hay a mi lado que me honrarán. Siempre te han gustado las riñas y las peleas...

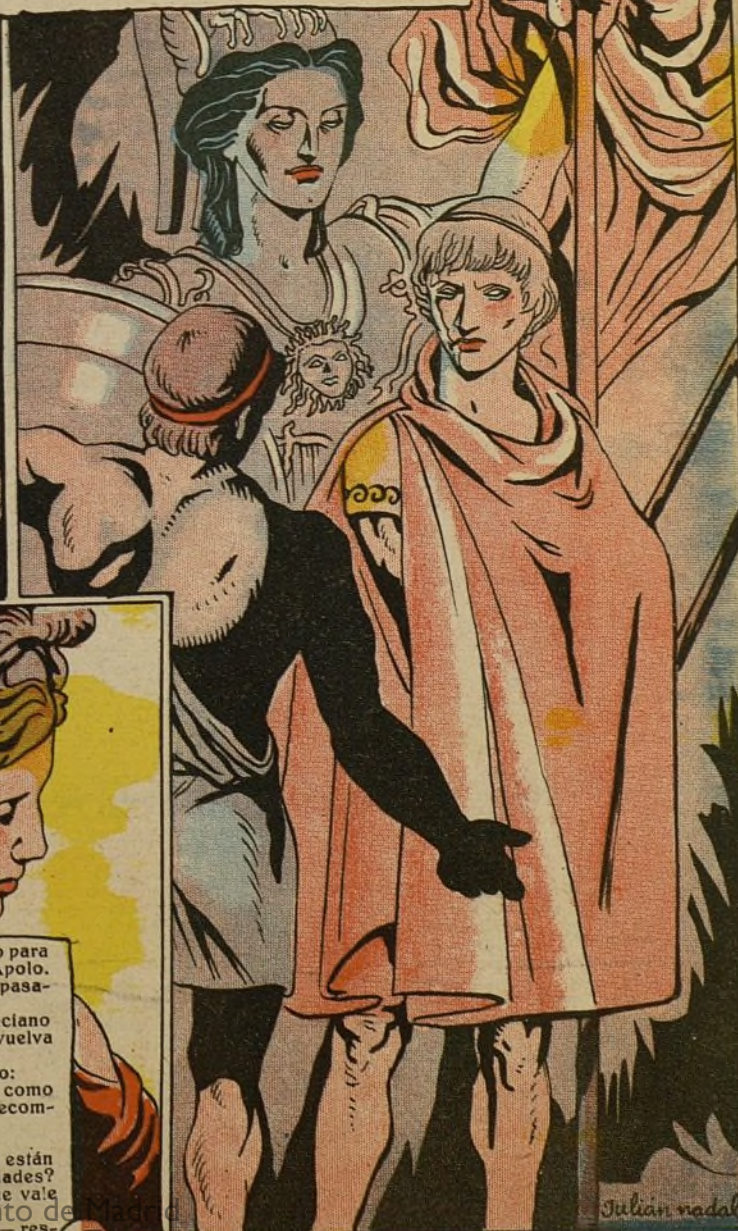
Fué a sacar Aquiles la espada de la vaina, pero en aquel instante la diosa Minerva llegó del cielo y, poniéndose detrás de él, le firó de la rubia cabellera. Ninguno podía verla, excepto Aquiles. Volvióse sorprendido y Minerva le dijo entonces:

—Vengo del cielo para apaciguar tu cólera. Me envía Juno, que se preocupa por vosotros y quiere que cesen vuestras disputas. Domínate y no saques tu espada.

Obedeció Aquiles y la diosa regresó al Olimpo, al palacio donde mora Júpiter. Continuaron altercando de palabra los dos jefes durante algún rato.

Al fin se levantaron y se disolvió la junta que cerca de las naves griegas se celebraba.

(Continuará.)



(CONTINUACION)

Al décimo día, Aquiles, rey de los Mirmidones, convocó a todo el pueblo y dijo:

—¡Atrida, la peste va a terminar con nuestro ejército! Consultemos a un adivino para que nos diga la causa de este mal y por qué hemos suscitado la cólera del dios Apolo.

Levantóse a hablar Calcas Testórida, el mejor de los augures, que conocía el pasado, el presente y futuro, y dijo así:

—La cólera del dios Apolo es debida al ultraje que Agamenón ha hecho al anciano Crises, negándose a poner en libertad a su hija Criseida. Y hasta que no se la devuelva a su padre, sin cobrar rescate alguno, no se aplacará su enojo.

Levantóse al punto el Atrida Agamenón. Sus ojos resplandecían como el fuego:

—¡Adivino de males! ¡Siempre te complaces en anunciar desgracias! Pero como quiero que el pueblo se salve, consiento en librar a Criseida a cambio de otra recompensa que valga su rescate.

Replicóle el divino Aquiles:

—¡Atrida codicioso! ¿Cómo pueden los griegos darte otra recompensa si ya están repartidas todas las cosas que encontramos en el saqueo de las ciudades? Espera a que tomemos la de Troya y entonces te pagaremos el triple de lo que vale esa esclava.

—¿Acaso queréis, para conservar la vuestra, que ceda yo mi parte del botín?—res-



mi diario



LUNES.—He recibido hoy dos postales. Una de María Victoria, que me dice se quedará una semana más por tierra andaluza; otra de Fernandita, con un saludo de tía Margarita, que dicen llegarán el lunes por la noche. Es decir, que llegarán esta noche. Iré a verlas mañana.

Esta mañana mi tío se compró el caballo que deseaba. Durante la comida no se ha hablado más que de caballos y, sobre todo, del de mi tío. Parece que es una maravilla: tiene su "pedigree" (tuve que hacerme explicar lo que era eso de "pedigree", y resulta que es igual que un "árbol genealógico"), además ha ganado muchas carreras y se llevó muchos premios en concursos.

—¿Cómo lo vas a llamar?—pregunté a mi tío.

He aquí su contestación:

—Ya sabes, Piki, que el caballo es el amigo del hombre; pues bien, yo, en mi retiro del campo, no tendré otro amigo que él, así que le llamaré Amigo. ¿Te parece bien?

La idea me pareció extravagante, pero no deja de ser simpática.

Por dos veces me llamó ya mi ama para ir a acostarme, así que dejo mi charla hasta mañana.

MARTES.—Hemos reanudado las clases esta mañana. A todas mis compañeras las encontré encantadas de volver al colegio, aunque a ninguna nos gusta mucho estudiar. Pasamos gran parte de la mañana charlando, y como era el primer día, después de las vacaciones, las profesoras han sido verdaderamente benévolas. No hubo castigos, sino llamadas al orden. Además, nos dejaron salir diez minutos antes de la hora reglamentaria.

Por la tarde, mamá y yo fuimos a casa de Fernandita. ¡Con qué alegría volví a ver a mi amiguita! Me parecía un siglo que se había marchado. Me llevó a su habitación y me contó todo lo bien que lo había pasado en Sevilla. Le pregunté si se había encontrado a María Victoria, pero me contestó que no sabiendo el hotel donde se hospedaba, no le ha sido posible verla.

Parece que había una cantidad tremenda de gentes de todas partes de España.

A las seis y media nos llamaron para ir a merendar y nos fuimos a la salita en donde estaban la madre de Fernandita, tía Margarita y mi mamá.

Tía Margarita vestía un sencillo traje de seda negro y llevaba como único adorno un broche.

—¡Qué broche más precioso lleva usted!—le dijo mi madre.

—Efectivamente—dijo muy modestamente tía Margarita—, es la joya de más valor que tengo. La heredé de mi abuela, que a su vez la había heredado de su hermana mayor. Como ve usted, representa una margarita.

—Una margarita de diamantes—admiró mi madre—. ¡Qué preciosidad!

—La tía-abuela a quien pertenecía este broche, era una mujer muy bella y muy rica. Se llamaba también Margarita. Tenía una verdadera pasión por las joyas y llegó a tener una colección de ellas, verdaderamente regia. Según la moda, sus joyas eran de diamantes, rubíes, topacios, zafiros o perlas, pero todas, sin excepción, representaban esta flor de la que llevaba el nombre. Todas eran margaritas.

El marido de mi tía-abuela, era muy aficionado a la caza y corrientemente se ausentaba alguna temporada para dedicarse a su deporte favorito. Hacía ya una quincena que su marido era huésped de un amigo suyo, que vivía a unos 90 kilómetros de la ciudad, cuando una noche, un criado llegado a caballo, vino a anunciar a mi tía que su esposo había sido herido en un accidente de caza. Sin perder un momento, hizo enganchar sus mejores caballos para correr a cuidar a su marido. Pero la herida había sido mortal y a los tres días volvía viuda a su casa. Iba a guardar todas sus joyas, que ya no pensaba lucir, cuando notó que el cajón de su "secreter" estaba abierto. En su ausencia, se las habían robado todas.

Su pena por la muerte repentina de su esposo, hizo que demorase la denuncia del robo, y cuando una semana más tarde lo hizo, el ladrón se hallaba ya muy lejos y era imposible encontrarlo.

Mi tía-abuela hizo vender sus propiedades y se retiró de pensionista en un convento, repartiendo su fortuna en obras caritativas.

—No me explico—dijo entonces mi madre—cómo le ha venido en herencia este broche.

—Este broche—prosiguió tía Margarita—era la única joya que lle-



vaba mi tía-abuela la noche que le avisaron del accidente acaecido a su marido. Por consiguiente, llevándolo ella, no ha podido ser robado. Cuando se retiró al convento, lo regaló a mi abuela, y ésta, al morir, me lo legó, porque me llamaba Margarita.

Quizá, pensé yo, el día de mañana lucirá este broche la hermana pequeña de Fernandita, que también se llama Margarita, y un día, alrededor de una mesita, contará a sus amigas la historia de esta joya.

Volvimos a casa mamá y yo muy tarde para la cena. En el trayecto no hablamos ni una palabra, pero estoy

segura que mi mamá estaba tan emocionada como yo por la triste historia que nos acababan de contar.

Desde luego, esta joya ha caído en muy buenas manos, porque noté el aprecio y el afecto que ponía tía Margarita al relatar la historia.

MIÉRCOLES.—No creo que voy a poder conservar mis tres perritos, porque Fifi se ha declarado enemigo de los otros.

Es un "tragón" de primera, y no deja a los demás aproximarse al plato hasta que ha comido él.

Además, si puede comer la ración de los tres, lo hace.

Los dos animalitos están completamente atemorizados, y se refugian en un rincón, temblando y tristes.

La próxima vez que venga D. Julián, le contaré el drama y, si quiere, le regalaré Fifi.

Desde luego, no puedo sacrificar a los otros dos por el mal genio de uno.

JUEVES.—Mi hermanito, que es la personita más simpática del mundo, ha empezado a llorar esta mañana y no ha parado hasta la noche.

Mamá, desesperada y preocupada, hizo llamar al médico.

Este examinó al nene en todos sentidos y después se sonrió y dijo:

—Señora, ya puede usted preparar el regalo; le sale el primer diente a su hijo.

Lo doloroso que debe de ser eso, para que el angelito llorase tanto. Yo, desde luego, no me acuerdo de cuando me salieron los míos.

VIERNES.—No tenía ganas de acompañar a mamá, que iba a visitar a doña Mercedes, y me quedé en casa leyendo.

No levanté los ojos en toda la tarde de mi libro, porque la triste historia de "Heidi" me absorbió por completo.

No me faltan más que unas diez páginas para terminar, y desde luego, no podré dormir antes de acabar.

Así que no escribo más.

SABADO.—El abuelo, que es muy aficionado a las fotografías, había llevado su aparato al Retiro y me hizo unas cuantas.

No sé si saldré bien, porque en todas dice el abuelo que me he movido.

Es que el abuelo es muy meticuloso y tarda una barbaridad en sacar las fotos, y como yo tengo poca paciencia, resulta que me muevo siempre.

En fin, veremos dentro de unos días el resultado.

DOMINGO.—Me fui al cine con mi madrina. Vi una película muy tonta y salí de bastante mal humor.

Ibamos a dar un paseo en coche después del cine, pero cuando fuimos a casa para buscar a mamá, nos encontramos que varias personas estaban merendando.

Así que hicimos lo mismo y ¡adiós paseo!

No estoy muy contenta del día.

P

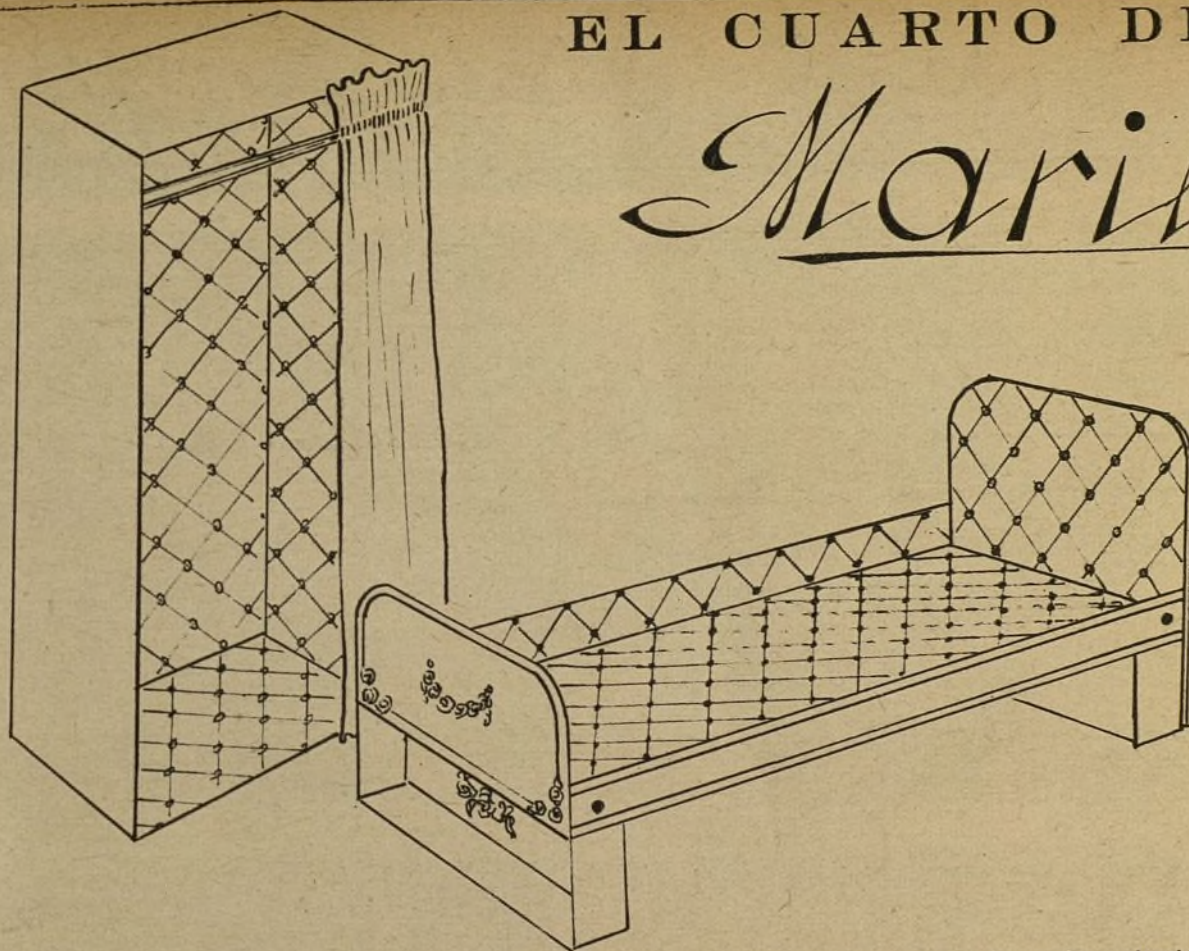
I

K

I

EL CUARTO DE

Mariló



¡El armario y la cama de MARILÓ! ¿Os gustan? Pues estos serán los dos muebles que llevará con ella la misma Mariló cuando la llaméis a vuestro lado. Pero para que resulten así de bonitos, no tenéis más remedio que poner vosotras también vuestro granito de arena. ¿Que cómo? Pues trabajando un poquito, y poniendo mucha ilusión en la labor.

Para hacer el colchón, debéis cortar dos trozos de tela de 36 por 21 y coserlos todo alrededor menos en el trocito que en la figura 1 va marcado con puntos.

Después doblaréis la tela en cada esquina, como se ve en la figura 3, quedando en medio la costura y haréis una costurita de 3 cms. de larga, matando la esquina como se ve en esta misma figura 3. Volveréis el colchón del derecho, y podréis ver, que las esquinas quedan como en la figura 4.

Lo rellenáis con viruta de corcho o simplemente con algodón, coséis la abertura por donde lo habéis rellenado y dais unas puntadas o pasáis unas cintitas de un lado a otro del colchón, como se ve en la figura 2.

Para la cortina, necesitáis un trozo de tela de 50 por 30 cms. Haréis por uno de los lados un jaretón de 3 cms., y en la costura de éste jaretón coseréis unas anillitas lo más chiquitas que encontréis, por las cuales ha de pasar el alambre que la sujeta al armario, como se ve en la figura 5.

La colcha es un trozo de tela de 30 por 50 cms. con un simple dobladillo alrededor.

La colcha y la cortina deben ser de la misma tela.

En el próximo número os mandaremos el modelo de funda y sábana.

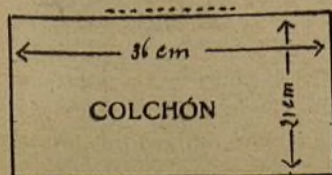


FIG 1

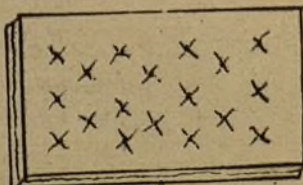


FIG 2

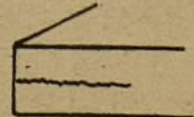


FIG 3

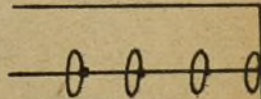


FIG 5

Montamiento de Madrid



A pesar de haber nieve en la sierra el sol calentaba que era una bendición de Dios. Por eso, la madre de nuestro Gonzalín, que era entusiasta de las excursiones, decidió organizar una. Lo pasaron todos muy bien incluso la abuelita; pero a la vuelta, como había



tantísima distancia, hicieron el regreso en una cale-
sa y eso les perdió. Avanzaba el carnuafe con el ale-
gre campanileo de las mulillas, cuando he aquí que
de buenas a primeras, se les ponen delante impidien-
doles el paso, un grupo de bandidos. El más bala-
do puso la pistola al pecho de la abuela: «Como
intentéis gritar sois perdida». La amordazó. Y des-



pués de amordazar también al cochero, a la madre de Gonzalín, a éste y a Tomasa, cogió a la última, la subió en su caballo, desenganchó el de la calesa arreo a los dos al mismo tiempo y partió a galope, seguido de sus compañeros. El pánico, la sorpresa y la desesperación que aquel inesperado contratiempo produjo en el ánimo de nuestra pobre lagarterana,



no es para describirlo. No podía llorar ni meditar, ni nada. Tenía el corazón oprimido y un nudo muy fuerte en la garganta. ¿Adónde la llevaban? ¿Qué haría sin ella su Gonzalín? El recuerdo de su niño querido era en aquellos terribles momentos su única preocupación. Trofando, trofando llegaron hasta la entrada de una cueva subterránea, honda y oscura.



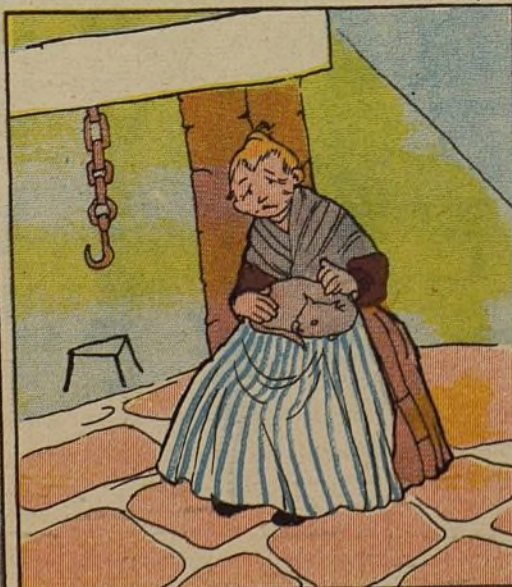
como boca de lobo. Uno de los ladrones levantó la trampa que la ocultaba perfectamente. Otro encendió una cerilla, pasó delante alumbrando el camino y así pudieron seguirle todos los demás. ¡Qué largo era aquel oscuro pasillo y cómo olía a humedad! Una ráfaga de aire apagó la cerilla y otra vez volvieron a quedar completamente a oscuras. Se



oyó un trueno lejano. A tientas y tropezando unos contra otros, llegaron hasta el fin de la galería. El ladrón bajito, que era el capitán de aquella banda de ladrones, y el que había raptado a Tomasiña, sacó una llave del bolsillo y abrió con ella la puerta. «No te asustes, mafica, baturra o lo que seas. Aquí no se te hará ningún daño. Serás desde hoy nuestra criada



y vivirás a cuerpo de rey entre nosotros, que a pesar de ser bandoleros tenemos un excelente corazón. Nuestra crianda es ya tan vieja que no puede ni con la vajilla. Ven—, tirando de sus refajillos, la llevó hasta la cocina.—Sentada al lado del fogón con un gato de verdes y relucientes ojos encima de su falda rayada, estaba la señora Bárbara que era una vieja



de cara completamente redonda y arrugada. No tenía dientes y su escaso pelo semejante a pelusilla de melocotón, era de color rojo. «Mire lo que le traigo aquí, viejilla»—dijo muy sonriente el capitán. Ella que era fea como una bruja miró de un modo feroz a Tomasita. —«¿Y esto qué es?»—«Una criada para que



te ayude, y puedas descansar un poco...»—«¡Descansar! ¡Descansar! ¡pobre vieja que todos desconfían de ella y ni siquiera la admiten de criada!»—«No mujer, no digas eso ni en broma: aquí, sabes de más que todos te apremiamos lo suficiente para que desconfiemos de tí.»—«El capitán salió fumando mientras



cantaba una alegre canción. y la pobre Tomasa, la infeliz lagarterana, quedó en aquella lóbrega cocina donde el frío y la humedad hacían la atmósfera insostenible, en compañía de aquella malhumorada y desagradable mujer a quien desde el primer momento consideró como a una enemiga. ¿Por qué una



persona de edad, tenía miedo a una niña indefensa? ¿Por qué Tomasita, tan buena, tan guapa y tan chica era para aquella desgraciada un ser odioso y antipático? Nadie lo sabía; pero lo cierto es, que sentada en el rincón, acariciaba al gato la vieja y mirando a Tomasita con ojos de rencor, la dijo amenazadora-



mente: «Como te creas que vas a reírme vas lista. Aquí mando yo. ¿Lo oyes? ¡Yo, el ama. Guiso. Como. Duermo. Lo que se me a, te hacer. Y tú no eres nada ni nadie, sino una boca más y un estorbo muy grande.»

(Continuare).

CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.)

leante y descalza la pierna compañera, y al fin un rebujo de trapos se desprendió hasta el suelo.

—¡Es Julia!! Estaba tan desesperada... No la debíamos haber dejado así—sollozó Marilén.

—¡Virgen mía!—dijo Cuca.

Roto el silencio y encendidas las luces, corrieron al jardín. Marichu, la huerfanita dulce y rubia, sollozaba con las manecitas sobre el pecho, diciendo:

—Allí... Allí...—y señalaba al pie de la ventana donde yacían en revuelto montón, como un polichinela macabro, el zapato suelto, unas piernas retorcidas bajo el uniforme... y...

Seguían los gritos, los llantos, y un terror contagioso iba apretando entre sus garras el sentir de todas las chiquillas del pensionado. Con toda precaución, queriendo imponer tranquilidad y silencio, llegó la señorita Laura. Se fijó en la cara descompuesta de Marichu y trató ante todo de arrastrarla al interior del edificio, puesto que ya la directora, con una linterna potente, y con paso firme y decidido, se dirigía hacia el montón informe para ver...

Solo faltaba Julia. La directora, más serena, se lanzó hacia el bulto y bajo la luz plateada de la luna, levantó... la almohada de Julita con el uniforme puesto, y las medias y los zapatos colgando de las cintas... — (CONTINUARA.)

EL PRÍNCIPE QUERIDO

(Viene de la pág. 3.)

Y el perro se volvió una hermosa paloma blanca; ya podía volar, y pensó inmediatamente en buscar a su adorada Rosafior.

Al atravesar un desolado paraje, apercibió la gruta de un ermitaño y ¡cosa extraña!, con el ermitaño se encontraba Rosafior.

Lleno de gozo descendió, posándose en su hombro, y Rosafior, entusiasmada, dijo:

—¡Querida Palomita, ya no te separarás más de mí!

Al oír tan dulces palabras, sintió que recobraba su forma normal y volvía a ser el Príncipe Querido.

El ermitaño, que no era sino el Hada Carifiosa, le dijo:

—Te perdono por tus buenas acciones y arrepentimiento; ahora vuelve a tu palacio, que podéis casaros y ser muy felices.

Y así fué, para el que pasó a ser, de Príncipe Querido, el más amado Rey de todos los de su linaje, pues los actos de bondad que a sí mismo se obligaba recordando sus tiempos de soberbia y deseando expliarlos, dejaron un recuerdo imperecedero en toda la comarca, sirviendo esta historia de ejemplo, en todos los hogares y a través de los siglos.

FIN.



HISTORIAS de INSECTOS

EL LEÓN DE LOS PULGONES

En el jardín de Anita hay muchos pulgones. Estos pequeñísimos insectillos se encuentran en todas las plantas. Los hay grises, de color verde claro, y otros casi blancos. Son tan pequeñines, que apenas si se les puede observar; pero Anita los ve muy bien, porque también ella es pequeña, y muy curiosa además.

Anita ha visto un día en un rosál un montoncito de pulgones muertos. Los ha estado mirando y, de pronto, me ha llamado:

—¡Mira, tío Santiago! ¡Están muertos, y sin embargo, van moviéndose!

En efecto, el montoncito—que era de cuerpos secos de pulgones, de pieles vacías de estos insectillos—, se movía. Para mí el caso no era nuevo. Tomé entre los dedos el montoncito, y fui quitando uno por uno los secos cuerpecillos. Anita, con ojos curiosos, me miraba hacerlo.

Al fin, en mi mano apareció un insectillo, agitando inquieto; era poco mayor que una hormiga, con las mandíbulas curvas y de aguda punta.

—Esto era el montón, sobrinilla—, le expliqué a Anita—. Este bichito es el HEMEROBIO, al que llaman el león de los pulgones, porque se dedica a devorarlos, alimentándose de ellos. Les clava sus mandíbulas, y chupa, hasta dejar seca y vacía la fina piel, y luego se la echa a la espalda, donde van amontonándose una tras otra. Nadie sabe por qué lo hará, pero lo cierto es que el HEMEROBIO tiene esa manía. Esto era lo que te pareció un montoncillo de pulgones muertos.

—¿Y se pasa la vida así este bichito?—me pregunta Anita.

—No. Cuando ya ha comido muchos pulgones y se encuentra bien alimentado, teje un capullo de seda, encerrándose en él. Y a poco, sale de allí, cambiado por completo: entonces tiene cuatro lindas alas, que parecen de encaje. Pasea por las plantas del jardín, poniendo huevecillos para dar vida a otros HEMEROBIOS, y al fin, acaba la suya. Se muere, y las hormigas se encargan de devorar su cuerpo.

—¿Ves?—dice Anita—. Ahora él se come a los pulgoncitos, y luego sele han de comer a él.



El tesoro escondido

HABEIS visto, queridas niñas, cómo Jesús, antes de darnos su Cuerpo en la Sagrada Comunión, quiso enseñarnos a ser humildes, aun delante de nuestros enemigos y a acercarnos al Sacramento completamente purificados, aun de los pecados menores. Para comulgar es preciso tener el alma limpia, en gracia de Dios.

Cuando el alma pierde la Gracia, por el pecado, ha de recuperarla antes de acercarse a Jesús. El medio de recuperar la Gracia perdida, es el sacramento de la penitencia, es decir, la Confesión, que purifica y lava el alma de los pecados cometidos después del Bautismo.

El que comete un pecado mortal, al perder la Gracia, pierde también todo derecho a acercarse a la Sagrada Comunión, a gozar de la unión íntima con Jesucristo, a su amistad y consuelos.

Figuráos qué pena y qué desesperación tan grandes tendría una niña, que por haber cometido un pecado, no pudiera volver a acercarse a Jesús para pedirle perdón, aun estando muy arrepentida. ¡Cómo lloraría al pensar en todo lo que había perdido! Pero Jesús es tan bueno, que para que no nos encontrásemos en ese momento tan amargo, quiso establecer el Sacramento de la Penitencia, para que así como El durante su vida perdonó a todos los que arrepentidos se le acercaban, pidiéndoselo con humildad, así también pudieran los apóstoles primero, y más tarde los sacerdotes, perdonarnos a todos nosotros.

Quiero que comprendáis muy bien estas cosas, para que vayáis viendo toda la gran bondad y amor que Jesucristo os tiene, y quiero también que sepáis cómo y cuándo instituyó este otro Sacramento de consuelo para los pecadores.

Fué el mismo Domingo de Resurrección, por la tarde, y nos lo refiere el Evangelio con estas palabras: "...siendo ya tarde y estando cerradas las puertas de donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos les dijo: "La paz sea con vosotros. Soy yo, no temáis". Mas ellos, turbados y asustados, pensaban que veían un espíritu, y Jesús les dijo: "¿Por qué estáis turbados y por qué dais lugar en vuestro corazón a tales pensamientos? Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que tengo yo".

Y habiendo dicho esto, les mostró las manos, los pies y el costado.

Y se alegraron los discípulos al ver al Señor. Díjoles de nuevo: "¡La paz sea con vosotros! Como mi Padre me envió, así también os envío yo a vosotros".

Dichas estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. Quedan perdonados los pecados a aquéllos a quienes les perdonareis, y quedan retenidos a los que se los retuviereis."

Veis que los discípulos se asustaron porque creían tener delante un fantasma.

¿Cómo les hizo ver Jesús que era El?

"Palpad y ved" les dijo, "que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que tengo yo."

Y para que se convencieran de que su cuerpo resucitado era el mismo de antes, les enseñó las manos, los pies y el costado, los agujeros y las heridas que hicieron los clavos y la lanza y que quiso conservar para probarles que era El mismo y para que no olvidemos cuánto padeció por nosotros.

¿No os habéis fijado que el Cirio Pascual tiene cinco agujeros en forma de cruz, en los cuales pone el sacerdote el Sábado Santo, cinco trozos de incienso?

Significan las llagas de Nuestro Señor. Como el sacerdote pone en ellos el incienso, poned también vosotras todo vuestro corazón y el bálsamo de vuestras buenas obras.

Los apóstoles, al conocer al Señor, se llenan de alegría.

Jesús les saluda con estas palabras:

"La paz sea con vosotros."

Les desea lo mejor que hay en el mundo: la paz.

¿Y cuándo tiene uno paz?

Pues cuando no está ofendido o reñido con otro, ¿no?

Luego el que ofende a Dios, el que se halla en pecado, no puede tener paz alguna.

Para que nosotros pudiéramos tener la paz de Dios, Jesucristo dió a sus apóstoles la potestad de perdonar los pecados.

Por eso los sacerdotes, que son los descendientes de los apóstoles, después de darnos la absolución, nos dicen:

Vete en paz.

Es decir, vete tranquila y feliz, porque lo único que nos puede dar la felicidad y la alegría es la paz de Dios.

¿No os acordáis que ya cuando nació el Niño Jesús los Angeles cantaron "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"?

Ahora bien, para recibir el perdón de Dios y con él la paz, tenemos que acercarnos a pedirlo en condiciones especiales que os explicaré el próximo miércoles.



Aventuras, desventuras y travesuras *de* **Maita, Pitusa** *y* **Cominin**



COMO cada día tosía más, a Maita no la dejaban salir del cuarto de la cama turca. Allí, sentadita al lado del brasero, leía cuentos, dibujaba con el lápiz encarnado y azul y oía la radio. ¡Qué bien lo pasaba! Cuando se cansaba de pintarrapear, se ponía la mañanita, se abrigaba y abrigaba también a su gatito rubio, que se dormía calentito abrazado a ella. Al cabo de un

rato se despertaba y hacía «run-run» con el rabo empinado para decir que estaba muy bien y muy calentito. Por eso aquella tarde, cuando mamá dijo a Maita que ya iría otra vez al colegio, se puso muy triste, muy triste, y empezó a toser, aunque sin ganas. «No seas marrullera, esa tos es fingida; se conoce a la legua, no creas que me vas a engañar». «No la finjo, no... Estoy acatarrada mucho, mucho... Me duele el pecho al toser, los oídos me hacen «run run» y me pincha la cabeza». «¡Vaya, por Dios, cuánta desgracia junta!» dijo mamá toda compadecida. Y aquella tarde también se quedó en casa Maita.

Nicanora estaba muy triste porque su madre no la dejaba cortar el pelo y ella estaba ya cansada de tenerlo tan largo. «¿Tú, ves?»—le dijo a Maita que acababa de entrar en la cocina con sus hermanos—«que quieras o que no, tengo que llevar moño toda la vida, no más que porque sí: porque se les antoja a los demás», «No te apures, tonta, las artistas de cine llevan todas el pelo largo y así están mucho más guapas que con melena». «Porque lo tendrán rizado». «No, lo que pasa es que tienen la permanente».



«Y, ¿qué es la permanente?». «Pues, un rizado precioso que dura un año enterito». Nicanora, que era una paleta la mar de presumidilla, se emocionó mucho y aseguró que si eso era cierto a ella no la importaría seguir con su gran moño. Oír esto Maita y comprometerse a actuar de peluquera, fué cosa de un minuto. «Lo malo, es»—dijo poniéndose muy seria de repente—«que no tenemos secador... ¡Pero no importa! te secarás en el horno, que está bastante doradito». Llenó de agua la palangana a la que añadió unas gotitas de amoníaco, y con este preparado de «peluquera de verdad» lavó muy bien el pelo grasiento de la muchacha. Después, ante la admiración de Pitusa y Comino, empezó a envolverla los mechoncitos de pelo en pedacines pequeños de algodón; luego le puso los moñitos de alambre y por último la obligó a meter la cabeza dentro del horno. «¿Sin apoyarte, eh? Porque te quemarías.

Así, así. De

ahí no te puedes mover hasta que te salga humo de la cabeza, porque si no, no se te rizará el pelo y además te quedarás más calva aún que don Nicolás». «¿Sin un pelito siquiera?»—preguntó Pitusa toda compadecida. «¡Tú a callar, mico más que mico!»—dijo Maita dándoselas de persona mayor. En esto, Cominin que estaba mirando la hornilla, dijo a grito pelado que las patatas eran negras. ¡Dios mío, qué horror! Con las prisas habían echado las cáscaras a cocer y las patatas, muy bien partiditas, estaban en la espuerta de la basura. Cuando llegó mamá y vió a Nicanora sudando como un pollo, con la cabeza dentro del horno, a su hija haciendo de peluquera y la cena sin hacer, se enfadó muchísimo y empezó a dar azotes a Maita y reñir a la muchacha. «¡Vamos, que no poderme fiar de usted más que de las criaturas!». Y al decir esto, miraba verdaderamente extrañada, los cincuenta moñitos de Nicanora y su cara de pan de dos kilos, roja como un pimiento. Ella, la pobre, lo sufría todo con paciencia y resignación, pensando ilusionada en los bonitos bucles que luciría al día siguiente. Pero su desengaño no tuvo límites cuando, al quitarse los moños, vió con los ojos llenos de lágrimas, que su pelo estaba tan liso como antes de haberse decidido a meter la cabeza dentro del horno.

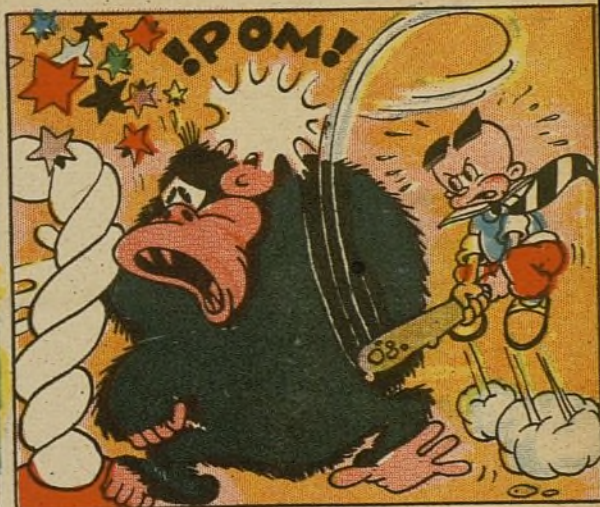
Alegría

AVENTURAS de BARQUILLITO

CON SEGURIDAD QUE OS IMAGINAIIS TENER QUE ASISTIR AHORA AL ENTIERRO DE LO QUE QUEDA DEL POBRE BARQUILLITO... ¡JE, JE!... ¡CÓMO OS EQUIVOCAIS!... ¡CONTEMPLAD LO QUE JAMÁS SE VIERA HASTA AHORA! ¡ENTERAOS DEL FINAL DE LA LUCHA ENTRE BARQUILLITO Y CHINCHINI!



¡Y EL MUY IDIOTA CONVENCIDO DE QUE ES A MÍ A QUIEN PULVERIZA!



¡POM!



¡HE! ¡QUE NO ES PA TANTO! ¡YA PODÉIS ARRIMAROS! ¿TENÉIS MÁS MONITOS?

CON QUE ASÍ TERMINÓ EL FORMIDABLE COMBATE. BARQUILLITO CASI INDEMNÉ Y CHINCHIN DORMIDITO.



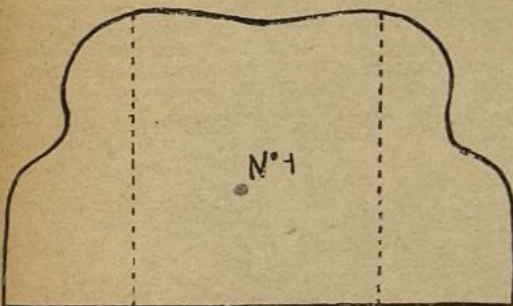
¡ESO NO ES PROPIO DE UN DIOS! ¡LE HA VENCIDO COMO UN GUERRERO!



¡VOY A DARLE EN LOS HOCICOS A ESE IDIOTA! ¡A VER! ¿DÓNDE ESTÁ LA MONTAÑA MÁS ALTA DE ESTE PAÍS?

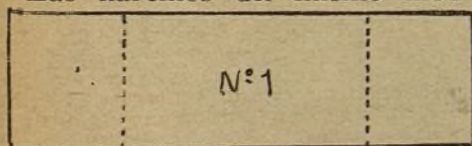
¡Aprendamos divirtiéndonos!

Queridas chicas: Ya tenéis el sofá del salón de vuestra casita de

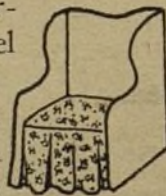


muñecas. Ahora vamos a hacer las dos butacas que van a cada uno de sus lados y que por lo tanto serán a juego con éste.

Las haremos del mismo modo



que hicimos el sofá, o sea, de un solo trozo de cartulina, doblada formando tres partes, el respaldo y los dos brazos y una tira de cartulina para el asiento, que engomaremos a los lados de la butaca, de la misma forma que hicimos con el sofá. El dibujo n.º 1 es el patrón de la butaca que tenéis que recortar en un tamaño proporcionado al del sofá que salió en el último número; así es que lo ampliáis en la misma proporción que ampliasteis aquél. Luego lo pintáis, le pegáis el volante que va del asiento al suelo y finalmente cortáis un cartoncito del tamaño del asiento y lo forráis, después de haberlo guateado, de la misma forma que hicisteis con el del sofá. Ved el dibujo n.º 3 y decidme si esta butaquita no os compensa del esfuerzo que os ha costado hacerla.



Marisa.

¡Chiquitito!

¿Habéis leído las emocionantes aventuras de Federico y Chatillo?

Esos son ya antiguos amigos de todos aquellos lectorcitos que buscaban la carta de Madrina en «Chicos».

Pero, en cambio, no conocéis a **JAIME ALONSO**, el nuevo héroe de «CHIKUITITO» o ¿es que habéis leído ya «Chiquitito número 2»?

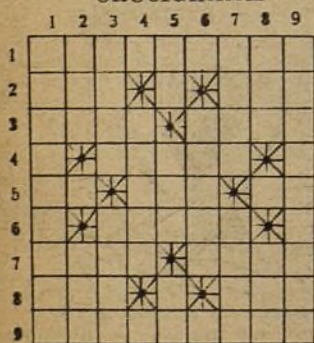
¡No dejéis de comprar ni uno sólo para poder tomar parte en sus interesantísimos Concursos!

miscelánea

PARA LAS GRANDES

PARA LAS PEQUEÑAS

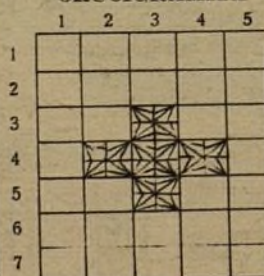
CRUCIGRAMA



HORIZONTALES. — 1. Nombre falso que emplea alguna escritora. 2. Nombre de letra. Cifra romana. Al revés: Sobrenombre de un famoso héroe español. 3. Cosa de gran bulto. Planta acuática. 4. Preposición. Al revés: población donde reside un soberano. Consonante. 5. Adverbio de negación. Al revés: parte del río. Nota. 6. Vocal. Fruta. Vocal. 7. Extraño. Al revés: lo forman los pájaros para sus pajaritos. 8. Tres. Consonante. Imperativo. 9. Aplausos.

VERTICALES. — 1. Periódico que se publica semanalmente. 2. Al revés: Interjección. Vocal. Al revés: Carril. 3. Río del África central. Indiferente. 4. Cifra romana. Al revés: persona que ha perdido el juicio. Cifra romana. 5. Al revés: Nota. Da carcajadas. Afirmar. 6. Abr. de punto cardinal. Natural de Córcega. Vocal. 7. Al revés: luez turco. Dicese del chico desastroso. 8. Cien por cien. Consonante. Marcharé. 9. Oportunidades.

CRUCIGRAMITA

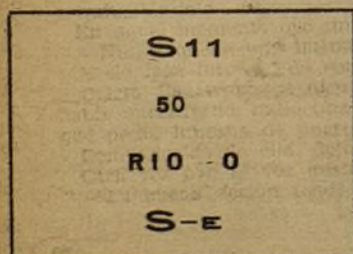


HORIZONTALES. — 1. Árboles que hay en los pinares. 2. Al revés: juntaré. 3. Repetida: padre. Al revés: pertenece a ella. 4. Vocal. Consonante. 5. Repetida: Canción de cuna. Nota. 6. Substracción. 7. Al revés: Más que antipatías.

VERTICALES. — 1. Muñecas bastas. 2. Contra ella: paciencia. Sujeto con cuerda. 3. Hace las veces de «no». Nota. 4. Al revés: 3-2. Necesidad de beber. 5. Cierta dulce de azúcar y clara de huevo.

JEROGLIFICO

Son chistosas.



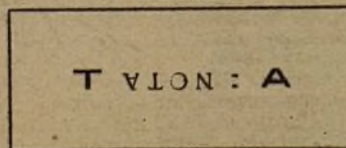
CADENA

0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0

Horizontales y verticales: 1.ª línea, Ser fantástico. 2.ª. Bastante. 3.ª. Espada antigua. 4.ª. Mineral negro del que se hacen collares pendientes, etc. 5.ª. Contiguo. 6.ª. Muchacho. 7.ª. Muy grande. 8.ª. No habla. 9.ª. Muy difícil de averiguar en las señoras. 10.ª. Pueblo de La Coruña.

JEROGLIFICO

Un bonito nombre.



JUEGO DE SILABAS

Con estas sílabas: VER IN O LA IN NE FAN DE NA SI TE NA TER TO NA formar las siguientes palabras: 1.ª. Color. 2.ª. Hijo de rey que no es príncipe. 3.ª. Oso pequeño. 4.ª. Pelo de las ovejas. 5.ª. Niña que vive en el colegio. 6.ª. Niña pequeña. Las iniciales de estas palabras formarán el nombre de un instrumento músico.

Soluciones a los pasatiempos del número anterior. — **AL CRUCIGRAMA.** — Horizontales: 1. Mal. 2. Gozar. 3. C. Dan. C. 4. Cucharadas. 5. H. A. 6. Aplicadas. 7. A. Dar. S. 8. Leona. 9. asO. — Verticales: 1. Cía. 2. Culpa. 3. G. Ch. L. 4. Moda. Idea. 5. Azar. Caos. 6. Lana. Arno. 7. R. Dad. A. 8. Caras. 9. S. O. S. — **AL CRUCIGRAMITA:** Antes de que coma. — **AL LOGOGRIFO:** Mariló. — **AL CRUCIGRAMITA.** Horizontales: 1. Carrete. 2. Reina. 3. onU. 4. Oso. 5. Trucha. 6. Amapola. — Verticales: 1. C. A. 2. Ar. Tm. 3. Reo. Ora. 4. Rin. suP. 5. enU. Ocho. 6. Ta. Al. 7. Es. — **AL JEROGLIFICO:** Hayte de nuevas. — **A LA FUGA DE VOCALES:** Me ha prometido mamita — si me sé bien la lección — hacerme el mejor regalo — Pues será una Mariló.

(Las soluciones en el próximo número).



ALICIA PLANAS.—

Me alegra mucho que te parezca tan bonita nuestra revista.

Soy de la misma opinión de tus papás respecto a la permanente; cuando se es muy joven, lo más bonito es lo natural.

Este modelito de peinado que te mando (Fig. 1) es muy mono y seguramente te estará muy bien, ¿no te parece? Encantada

de que me trates con la misma confianza que a tus tías de verdad. Muchos besos.

ENCARNITA BERRIOZABAL DE TEA (Eibar).—¿Te parece bien este modelito? (Fig. 2). Abrazos cariñosos.

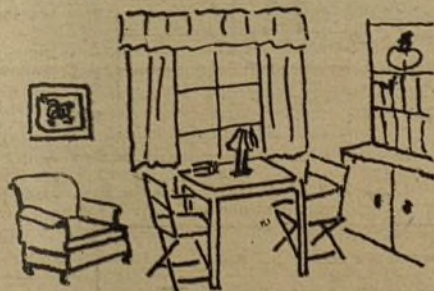
JUANITA VILASECA RUE (Barcelona).— Con mucho gusto te recibo entre mis sobrinillas y estaré encantada de que me pidas muchas cosas y de poderte complacer.

Ya ves que ahora no hay necesidad de romperse la cabecita para hacer a la saladísima Mariló, sólo tenéis que llamarla, para que corra a vuestro lado. ¡Y si vieras lo encantadora que es!

Anita Diminuta me dice que te manda muchos besos, pero que no puede enviarte su retrato, porque está muy ocupada con sus aventuras; que en cuanto tenga un ratito libre se hará una fotografía y te la dedicará con mucho gusto. Abrazos cariñosos de la madrina, de Piki y míos.

MARI CRUZ GOMEZ (Madrid).—Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas. Piki me encarga que te dé en su nombre un abrazo muy fuerte y que te diga que tiene 11 años y que, como sus papás le hicieron una "gran trastada" poniéndole un nombre muy raro, sólo quiere que la llaméis Piki. No tendremos más remedio, sobrinilla, que respetar su voluntad. Para los números que te faltan, debes escribir a Administración, y allí te dirán si los hay o no. Cariños.

3



GLORIA ROS (Gandía).— Muy agradecida a tu amable carta. Yo también estoy muy contenta de tener una sobrinilla tan simpática como tú. Para la cuestión de los números atrasados, te digo lo mismo que he dicho ya tantas veces, que debéis dirigiros a Administración. Por si todavía tu papá no se ha decidido a ponerlo el cuarto de estudio, te mando este pequeño croquis (Fig. 3); que puede servirte de orientación. ¿Qué te parece? Muchos besos a tus hermanitos y para ti uno con mucho cariño.

Carta de la tía Catalina

LUISA FERNANDA VALDESPINA y CHARO MARI BHERENCOURT (León).—Con muchísimo gusto os ingreso en mi legión de sobrinillas, y tened la seguridad de que estaré encantada de seros "servible". Hasta cuando queráis. Besos.

BEGOÑA GASCON (Bilbao).—Ten un poquito de paciencia, y pronto verás en MIS CHICAS modelos de sombreros y de trajes y podrás elegir a tu gusto. Besos.

WIKIMI (Gijón).—No tienes más que leer lo que digo a Encarnita Rex y quedarás enterada en todo lo concerniente a los números atrasados. Naturalmente, debes mandar tu dirección, pues de lo contrario sería imposible hacerte el envío. Si eres una admiradora de nuestro periódico, ¿qué te parece ahora? ¿Verdad que es una pequeña maravilla? Los números de tamaño pequeño pertenecen a un año justo de publicación, y deben encuadernarse juntos, y empezar a coleccionar los del nuevo formato, para otro tomo del segundo año. Dame tu opinión sobre el nuevo MIS CHICAS, pues me interesa mucho. Mil besos.

MARIA EULALIA MARTINEZ SANCHEZ (Barcelona).— ¡Cuánto siento no haberte podido ayudar a elegir el regalo para tu mamá. Pero, ¡tengo tanto trabajo! ¿Cómo resolviste el conflicto? Cuando necesitas cosas como ésta, dime-lo con mucho más tiempo por delante, para que no vuelva a ocurrir lo mismo. Este modelito de peinado que te mando supongo te gustará. (Fig. 4). Muchos besos.

LUISA ECHEGARAY y JULIETA BERBIS (Vera de Bidasoa).— ¡Pobres sobrinillas mías, esperando mi consejo para hacerse un precioso traje rayado! Y yo, con unos deseos enormes de servirlos y sin poder hacerlo. ¿De verdad, de verdad, no me habéis dedicado algún pequeño "adjetivo"?

Pues si es así, os lo agradezco muchísimo, porque también os digo de verdad, de verdad, que estoy tan sumergida en este mar de cartas que tengo a mi alrededor, que por más que hago, no puedo ponerme a flote.

Aquí tenéis los modelos que me pedís. (Figs. 5 y 6). ¿Qué os parecen? Si no para el traje de rayas, puede servir para otro.

Muchos besos.

MARI CARMEN MOYANO (Madrid).— Encantada de tenerte entre mis sobrinillas. Para conseguir el número del periódico que te falta, debes escribir a Administración, donde te darán toda clase de detalles. Muchos besos.



4



6

MONTSERRAT QUINTANA

(Barcelona).—Supongo que sin ninguna dificultad, habrás recibido los periódicos que pedías y que se te enviaron inmediatamente. Lee la carta que dirijo a Mari Cruz Gómez, y en ella encontrarás la contestación a tu "curiosidad". Mil abrazos.

ENCARNITA REX (Espinardo, Murcia).— Ya sabes que sí, que tengo mucho gusto en contarte entre mis sobrinillas, y que me dará una gran alegría poderte servir siempre que lo necesites. Para todo lo referente a los números que te faltan, escribe a Administración; es allí donde podrán darte toda clase de detalles. Hasta cuando quieras. Muchos abrazos.

MARIA TERESA MARTINEZ (Cuenca).— ¡Parece mentira que seas tan "madrastona"! ¡Tener a tu hijita desnuda! Pero, criatura, ¿por qué no le has hecho uno de los muchos modelos que publicamos para Mariló? Grandísima calamidad, ya puedes poner manos a la obra en seguida. ¿Me lo prometes? Abrazos cariñosos.

LUISA MARY FAUSTMANN y MISI FERRERO (Galdácano, Vizcaya).— ¡Ya lo creo que os quiero por sobrinillas! ¡Unas niñas tan simpáticas! ¿Qué tal pasasteis la temporada que estuvisteis juntas? ¿Hicisteis muchas diabluras? Me figuro que ahora seréis muy formalitas y no habrá que recordaros que hay que estudiar. Hasta la vuestra; me alegrará mucho recibir vuestras noticias. Abrazos.

CONCHI e ISA (Linares).—Conque os gustó el modelo de peinado que os envié? No sabéis lo muchísimo que me alegro. ¡Me gusta tanto teneros contentas!

Ahora me pedís un modelo de jersey, y aquí tenéis éste (Fig. 7), que yo creo que es muy mono y os quedará muy bien en negro. Como ya vamos para el buen tiempo y el calor, os lo mando con manga corta, que siempre hace un poco más gracioso. ¿No os parece? Mi legión de sobrinillas crece como la espuma; soy tía de muchas, de muchísimas niñas, y estoy encantada. ¡Me gusta tanto charlar con vosotras y ayudaros aunque solo sea un poquito! La Madrina agradeció mucho vuestros recuerdos y os manda un beso. Yo os mando un abrazo con mucho cariño.

AMPARIN MARTINEZ (Valencia del Cid).— ¿Recibiste los números enviados? Supongo que sí y que tu colección estará ya completa. ¿Te gusta MIS CHICAS ampliado y reformado? ¿Y la nueva Mariló? ¡Si vieras lo monísima que es! Tiene una cara que es un sol. Escríbeme siempre que quieras. Muchos besos.

MONTSERRAT AMOROS (Barcelona).— Encantada de recibir tus noticias, y mucho más todavía de tenerte por sobrinilla.

Aquí tienes el modelito de peinado (Fig. 8) que me pides. ¿Qué te parece? ¿Estarás guapa con él? Me alegraré que sí.

El regalito de mamá lo dejaremos para más adelante, pues supongo que esta vez ya se ha pasado; de todos modos avisámelo con bastante tiempo, para que pensemos algo muy bonito.

Da muchos besos a tus hermanitas y uno para ti con mucho cariño.

TIA CATALINA



7



8

ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)



Ayuntamiento de Madrid

TALLERES ORGOT - SAN SEBASTIÁN

(CONTINUARA)

Redacción y
Flor Baja
Teléfono